

que la patrocinaban para evitar, que se vendiese, vna de estado secular, y mas que mediana esfera, despues de el atrevimiento de averla llevado, para asegurarla, à su casa, entròse en el aposento de el Venerable Padre, no como quien entraba à pedir, sino con la libertad, y desahogo de quien pudiera mandar, y le dixo, como corria por su cuenta el amparo de aquella esclava, à quien por tanto tenia ya assegurada en su casa, y que pues avia determinado venderla, no avia de recibir mayor precio por ella, que de cien pesos, si no queria perderlo todo, hasta comminarle, que veria à el Señor Virrey sobre el caso, y semejantes razones, que le diò su defensor, y que escuchò la Manfredumbre de el Siervo de Dios, sin responderle mas que estas: *Pues Señor es razon, que yo de vna esclava por cien pesos, que vale trecientos? Vaya usted, que se hará quanto manda:* quedando el bendito Dr. con tanta serenidad despues, quanta fue con la que le huvò escuchado; pues mas que à las palabras de la persona, parece estuvo atento à su focorro, porque despues le remitiò vn peso para zapatos de limosna; por averle atendido, aun mas en esto, que en sus palabras, desgarrado: accion, que no dexò de llamar las atenciones à el buen hombre, dexándolo no poco avergonzado.

315 Como puede llamar las de todos el sufrimiento del Venerable P. Dr. quien fuera de ser muy vivo, no dexò de ser ardiente, y à quien no faltaron bríos para reprimir altivezes; mas empleabalos mejor en saberse vencer, y reprimir à sí propio. Estando en vna ocasion cò cierto Sacerdote su confidente en vn lugar inmediato à nuestra Iglesia, recibì vn papel, que cierto Cavallero le imbiaba con mas desatenciones, que caractères, y tales, que no dexò de commoverse al punto la irascible; mas lo que hizo, fue coger de la mano al portador, è inclinando la vista àzia la Iglesia, decirle: *Diga usted à esse Cavallero, que agradezca mi sufrimiento en esta ocasion à el Santo*

*Viejesto, que està en aquel altar:* que era N. P. S. Phelipe: è ido el portador, volviò sonriendose à el otro Sacerdote, y le dixo: *Que le parece à usted? Está es mi humildad: mire usted, que facil es la polvorera en quemarse: apunte esto usted para quando escriban mis hazañas:* y como si era heroycidad digna de annumerarse, entre las otras suyas, en laminas de bronce, por mas que su humildad le hiziese juzgarle defectuoso, en lo que apenas excediò de primero movimiento, que no siempre con tanta presteza se reprime.

316 Bajando vna mañana à decir Missa, recibì tambien vn papel, que cierta persona (aunque de alguna calidad, no tan de el tamaño de la de el Venerable Padre Dr.) le remitiò, que sobre estrivar en vna calumnia contra el Siervo de Dios, contenia tan graves defenciones, que como no prevenidas, y à tiempo tan importuno, brotò al punto en colera su natural fogoso: tomò luego la pluma, no empero para responder al papel; porq̄ si al primero movimiento no acertò à estàr como quisiera tan prompto, quedò en breve Sr. sobre sí mismo: la tomò para escribir à su Confessor, q̄ à caso era negocio, que le pareciò necesitaba de consejo: puso luego el papel q̄ el avia escrito, en mano de otro Sacerdote, que se avia hallado presente para que lo viesse, y le dixesse lo que de èl le parecia: Tan poco fiaba de su parecer, y mas aviendosele conturbado el animo! Mas el Sacerdote no hizo mas, que acrecentarle motivos à el sentimiento, y dar exercicio mayor à su paciencias pues leydo à penas, quando haziendolo menudas piezas, le dixo: *Lo que el Padre Vidal hiziera con èl, era romperlo: porque contiene mil desatinos; y assi lo hago Yo en su nombre, y con esto sin aguardar mas razones le tomò la vuelta, y se fue.* Fue el bendito Dr. à alcanzarlo, no por que de las primeras cenizas, se huviesse el fuego vuelto à encender, como pudo en otro no tan mortificado; sino à preguntarle la causa de averle roto: *Porque el Padre (volviòle à decir el Sacerdote) hiziera*

*hiziera lo mesmo, si llegara à sus manos:* y como son muchos los que se aplican à mandar, comun propension de los hombres, profugió diciendole: *Y assi en nombre de el Padre le mando à usted, que diga Missa, y se recoja para predicar* (avia de hazerlo aquella mañana el Siervo de Dios) à que no hizo otra cosa, que decirle: *Pues que se haga lo que usted manda en nombre de mi Padre,* y luego con estraña serenidad se reconciliò, dixo Missa, estuvo largo espacio en el confessorio, y predicò finalmente, aunque vn sermon muy diverso de el que tenia prevenido: dando en este caso exemplo de muchas, y excelentes virtudes; y conociendose por èl, y el antecedente lo vivo, y ardiente de su natural complexion, y como necesitaba estar siempre con el cuchillo de la mortificacion en la mano, para triunfar de sí mesmo, exercitando, como exercitò, vna tan invicta paciencia, qual se ha procurado en algun modo decir.

## CAPITULO XXVII.

## De su castidad, y Pureza.

317 VNo de los acerrimos, y mas declarados enemigos, que ha tenido el torpe vicio de la sensualidad fue el Venerable Padre Dr. Pedroza, como vimos hablando de su fervoroso zelo, cap. 12. y siguientes, extrayendo de su inmundo cieno tantas almas, que à aver podido, las huviera extraydo todas, por limpiar à Mexico, de tan pernicioso contagio, de tan voraz incendio, en que continuamente se infesta, y se abraza: de que se infiere, qual seria en el Siervo de Dios el amor à la castidad, y limpieza, siendo vno de los principales empleos de su vida, apartar de la vista las venenosas viboras, para convertir las en palomas, è à lo menos para que no infestassen à otros con su ruin comercio; y para preservar à las innocentes palomas de que fuesen engañadas degenerando en viboras: siendo

lo mas admirable (aunque sin especialmoción del espíritu Santo no imitable) el que èl mesmo de no muy adulta edad, y de naturales prendas adornado, las falia à solicitar por los juegos, y otros lugares ocasionados; de que se arguye el don especial de castidad, y pureza, que le avia Dios comunicado, para que tuviesse aquella santa libertad de espíritu, que tuvo, conque atendia, si eran, è no dotadas de hermosura, para ocurrir al mas inminente peligro, en que se hallaban, sin peligrar en mirarlas, no siendo por hermosas el blanco de sus atenciones, sino por su remedio, para que no fuesen blanco de atenciones ligeras, y livianas: trataba con ellas, aunque huviesse antes sido ruines en su trato, las comunicaba para apartarlas de sus torpes comunicaciones: sin que alguna vez por esso le huviesse entrado por la vista algun veneno, ni se huviesse por su comunicacion contagiado: pues jamás se le notò la menos licenciosa vista, siendo tanta su modestia, que no excedia de los limites, para que le permitia licencia la Charidad: ni alguna vez las comunicò ociosamente; sino en casos solos, en que la misma Charidad le vrgiesse à hazerlo: y solo enronces solia tratarlas afables; temiendo que el despego, y rigor podria ahuyentarle la caza; porq̄ regularmente (como notamos cap. 18. n. 237) en el trato, y comunicacion con qualquier genero de mugeres, declinaba mas, que à la afabilidad, y blandura, à la severidad, y aspereza.

318 No dexò por esto de ser combatido de tan domestico adversario, q̄ quanto mas flaco, tanto es mas fuerte; y tanto mas poderoso, quanto mas miserable; pero siendo su vida vna mortificacion continua, crucificando su carne con ayunos, cilicios, y demás austeridades, q̄ hemos visto, tenia à las manos siempre las armas para coronarse de triunfos, siendo la principal arma su tan profunda humildad; la desconfianza, que de sí tenia, acompañada de la confianza en Dios, que imploraba con oraciones, y suplicas. En

vna ocasion especialmente (aunque el quando no se sabe) hallabase grandemente congojado con tan horribles tentaciones impuras, que despues de otros medios, de que se valió su humildad, se fue à encomendar à la Santissima Virgen nuestra Señora en su soberana Imagen de los Remedios, que por esse tiempo traxeron à Mexico, y estaba expuesta à la veneracion en la Sta. Iglesia Cathedral: y aviendolo hecho afectuosissimamente, se sintió repentidamente tan trocado, y con tanta serenidad en este punto, q̄ fue vno de los beneficios, que reconoció deber à la Señora, y q̄ por satisfacer en parte, quisiera aver transferido su habitacion à su Santuario, para servirle lo restante de su vida, si en sus deliberaciones no huviera sido siempre su notte la obediencia; ò se precipitasse nimiamente credulo à qualquiera espiritu sin hazer prudente indagacion de si era, ò no de Dios el espiritu.

319 Quiso tambien Dios manifestar lo heroyco de su castidad, y pureza con los dos siguientes sucesos, en que le ofreció el Demonio dos lanzes bien apretados: Llamaronle en vna ocasion con pretexto de que fuesse à confesar à vna muger enferma; y aviendo entrado en la pieza en donde la muger estaba, le cerraron las puettas por defuera, y la fingida doliente levantóse de el lecho, sin mas que la camisa por abrigo; y reveltada de insolente desemboltura, no menos, que de extremada belleza, le salió al encuentro con los brazos abiertos para aprisionarle en sus lazos; juntando palabras alabueñas, miel destilada de el panal de sus labios, que despues se convierte en absinthio: y viendose en tan apretado lanze el casto corazon de el Venerable Padre Dr. que ni llegó à prevenir, ni permitia demora para pensar; lo que hizo fue recibir à la Venus impura al llegarle, con vna merecida bofetada, y como hijo verdadero de San Phelipe, valerse para vencer, de las armas de la fuga; pues en esta lid (decia el Santo, y es comun doctrina de los

Santos) solo vencen los cobardes: volvíde prestamente las espaldas, y salióse de la pieza; y la muger entre tanto avergonzada, quando su desvergüenza era tanta, echando mano furiosa de vna silla, ò taburete, arrojóselo al Siervo de Dios por vengar su imaginado desayre, cuyo golpe le alcanzó en vn brazo, que por algunos dias se lo dexó adolorido, à caso en señal de su conseguido triunfo.

320 No fue menos plausible el que alcanzó en el assalto siguiente: Estaba en vna ocasion en nuestra libreria (immediata entonces al subir de la escalera) solo, la casa toda en silencio por ser en tiempo de fiesta; quando se le fue entrando vna muger mosa, de singular hermosura, y no menor liviandad, con pretexto de pedirle vna limosna (que avia estado el Siervo de Dios distribuyendo aquellos dias) con tan alabueñas palabras, y tan indignas demonstraciones, que por manifestarle su desnudez, comparó en breve à su vista, como de Hebe fingen en presencia de los Dioses: En tan inopinado assalto, lo que hizo el castissimo Padre, ya que no fue tan facil valerse de los pies para la fuga, lleuó de vn santo enojo, la arrojó con vna breve, aunque aspera reprehension, simulando al mesmo tiempo echar mano de vn palo, ú otra cosa mas à mano para castigar su osadia, con tal promptitud, y viveza, que al punto la insolente le tomó la vuelta, y baxó à toda precision la escalera, temiendo el justo enojo de el bendito Padre: cuyo triunfo, así en este, como en el antecedente conflicto, pudiera hazerse lugar en los mas illustres annales.

321 Tenganlo en esta historia los varios documentos, que daba para saber salir en esta lid victoriosos: Practicó (como hemos visto) los de la oracion, y la fuga: Viene de el Cielo la victoria, y con no hazer cara à el enemigo, sino antes huirle, se asegura el vencimiento: daba por consejo la humildad, que muchas vezes permite Dios la caída en castigo de la soberbia; fuera de que el

humilde no fiando de sí, huyrà siempre, y no se arrojará temerariamente à los peligros: Este siempre lo ay (enseñaba el bendito Dr.) aunque medie, y se interponga la sangre: testigos son (entre otros muchos) Amnon, y Thamar; porque *El brutal apetito (decia) no sabe de arboles predicamentales; ni entiende de lineas rectas:* Por esto, lamentaba grandemente el descuydo de muchos Padres, y Madres de familias en permitir à sus hijos, que vna mesma sabana, ò cubierta los abrigue juntos para el reposo de el sueño, aunque sean de sexo diverso, de que se originan tan lamentables desastres, que cada dia llora la experiencia; aun siendo en el sexo iguales, lamentabalo el zelosissimo Padre, como ocasion tambien aun de ruynas mas fatales, de que es madre la experiencia mesma; y quisiera el Siervo de Dios, que lo fuesse para el escarmiento, y cautela, que en materia semejante nunca sobra. Lamentaba no menos la vana confianza, que hazen otros Padres, y Madres de sus mesmos criados, à quienes entregan à sus hijas por ser pequeñas, para que las lleven, y muchas vezes en brazos, à la migas como si ya que falta en las niñas la malicia, huviera en los criados innocencia, y no se valieran de la ocasion para llanezas, dignas mas que de escribirse, de llorarse, y que estaban evitadas conque se guardasse menos satisfaccion, y mas cautela.

322 Fue grande la que en este punto observó, y quiso se observasse siempre, el Venerable Padre Dr. por mas padrinos, que interpudiesse la afectada satisfaccion, y confianza de amistad, cognacion qualquiera que fuesse, ò relacion semejante: *Antes (decia) mientras el miembro encanzerado está mas vezino al corazon debe ser mas executivo el cuchillo:* dictamen digno de la mas puntual obsequancia: vn sexo para con otro, es como miembro encanzerado, y así mientras al corazon mas se avezinda por la amistad, parentesco, ò mayor intimidad, aunq̄ parezca espíritu, debe ser mas

prompto el cuchillo de el recato, de el retiro, y de la fuga. Quantas vezes la amistad de honesta, ha degenerado en toipe! el parentesco en incestuosas licencias! y el espíritu en carne.

323 Llegó su cautela à tanto, que entrando en vna ocasion en la Iglesia de el Monasterio de San Lorenzo, vno de los dias de su octava advintió, que avian colocado en el altar su Imagen de abultada talla en expresion tan viva de su martyrio, que se atendia desnudo, y echado sobre las parrillas: y no sufriendo su casto, y zeloso corazon, que el Sagrado Simulacro pareciesse de tal forma à la vista de los fieles, que mas que à devocion, pudiera mover à no castas imaginaciones: pasó à la sacristia, y por el torno dió vna discreta correccion à las Religiosas, para que lo fuesse tambien su devocion: y no satisfecho aun con esto, dió cuenta al Illmo. Señor Seyxas, para que pudiesse su autoridad el remedio, como con efecto lo puso: Tal era en el Siervo de Dios el zelo de esta admirable virtud! tal el recato, y cautela conque queria se anduviessse! y dexasse bien entender quanto era el que en sí observó siempre.

324 Estando enfermo de la enfermedad de que murió, ordenaron los Medicos entrasse vna ama à echarle leche en los oídos: no fondó à estos el orden muy dulce; antes le fue bien amargo, instando fuertemente à que no se executasse, lamentando con vno de nuestros Sacerdotes, que le instaba en la materia: *Pues no es iniquidad (le dixo) y cosa agena de toda razon, que con pretexto de medicamento venga vna muger à subirse me en la cama: Por amor de nuestro Señor que lo escusen:* Vencido empero de las instancias huvo de permitirlo, y aunque se solicitó vna muger de muy inferior calidad, y sin alguno de aquellos mugeriles adornos, que pudieran llamarle la atencion; estuvo no obstante todo aquel tiempo, q̄ se juzgó preciso para el medicamento, con gran violencia, cerrados los ojos, que solo por entonces le sirvie-

ron de verter muchas lagrimas, indices de lo mortificado que, sin veer à la muger, se avia visto. Y porque quando tratamos de esta su vltima enfermedad se avrà de individuar algo mas, por aora baste lo dicho.

325 Exortaba tambien, para la fiel custodia de la castidad, à comer, y beber templadamente; no negando à el cuerpo lo preciso para el sustento, ni concediendole lo superfluo para que llegue à revelarse contra el espiritu. Persuadia à evitar el ocio, el qual quitado, (como vn Poeta dixo) todos los arcos de Cupido se aflojan, se destruyen, y perecen: y assi fue el V. Dr. como ya notamos cap. 11. n. 174. tan capital enemigo de la ociosidad, como maestra que es de tantos vicios, y especialmente de el de la liviandad, y torpeza. Daba finalmente (por no dilatarnos) por remedio, el evitar el superfluo ornato en los vestidos; *porque estos (decia) hazen el mesmo efecto en la carne, que en los cavallos losanos los jaezes, que es augmentar el orgullo:* por tanto fue maxima suya, que observò con sus penitentes, especialissimamente mugeres, que aunque segun su condicion, y estado vistiesen decentemente; mas no con profanidad, y regalo: y assi quando alguna, de las que assi vestian, llegaba à sus pies, y se sujetaba à su direccion, la procuraba con prudencia instruir, para desnudarla de semejantes adornos, y vestirla de Jesu Christo, en traje conveniente, y honesto.

326 Y para que se vea finalmente qual fue su cautela, recato, y pureza de corazon: Confessaba à Doña Teresa Gomez de la Parra, de quien hizimos memoria en el cap. 19. à quien por sus singulares virtudes, mas que por sus muchas prendas, amaba el Siervo de Dios tiernamente: y llegó à formar escrupulo de tenerle algun asimiento, ò apego, por lo qual la despidió varias vezes mandandole que se confesase con otro; si bien la bolvia despues admitir, por expreso mandato de su Confessor, à quien ella luego ocurría, valiendose de su au-

toridad, à quien sabia estaba la de el Siervo de Dios tan sujeta: no obstante llegó à conseguir aqueste despedirla de vna vez, dexandola quando murió bajo de la direccion de el P. D. Salvador Rodriguez de la Fuente, con bastante sentimiento de la Señora como quien debia à la enseñansa de el Venerable Dr. las primicias, y felizes progressos de el espiritu; pero tanto como esto fue el de el bendito P. escrupuloso, por no permitir à su limpio corazon otro afecto que el de Dios: à caso reseloso, que, aunque tan espiritual, y tan en Dios, aquel afecto pudiera llegar à viciarse: que por fin era vna muger, aunque virtuosa, y pudiera passar à ponerlo en la mesma virtuosa, por muger: precisiones que enseñan la logica de el Diabolo, y de que vivió el Venerable Dr. cauteloso, como instruido en la escuela de S. Phelipe.

## CAPITULO XXVIII.

De su admirable, y singular Prudencia.

327 **A**Viendo tratado ya de las virtudes morales tan perfecta, y aun heroycamente practicadas por el Venerable Padre Doctor, parece no era preciso escribir en particular de su prudencia; porque, ora sea esta vn habito comun à todas las virtudes, como enseña el Dr. Angelico; ora sean diversos habitos, correspondiendo à cada virtud en particular su particular habito de prudencia, como es doctrina de el subtil Dr. Mariano, siempre están conexas con la prudencia todas las virtudes morales: y assi en cada virtud de las que el Venerable Dr. exercitò, leídas con mediana reflexion, se advertirán raras exemplos de su singular prudencia: empero, por no faltar al comun estilo formarse este particular capitulo de su prudencia, haziendo algunas, aunque generales, reflexiones sobre lo que queda escrito de sus demás virtudes.

328 Vimos ya lib. 1. cap. 10. como

mo la exercitò en el tiempo de su gobierno, siendo Prefecto de la venerable Union, sobre que no ay que añadir, sino remitir alli al lector. Ni la mostrò menos admirable en los pocos meses, que pasó por la obediencia à cuydar de el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen, como diximos lib. 1. cap. 8. Y aunq̄ en el exercicio de todas sus singulares virtudes se atiende el hermoso maridage, que todas hizieron con su prudencia, especialmente en el de su mortificacion, y paciencia, conque sufrió de sayres, injurias, y diversas persecuciones de los proximos; pero en donde fueron mas lucidos, y resplandecientes los rayos, que difundió su singular prudencia, fue en el exercicio de su imponderable fervorosissimo zelo, que siendo el continuo de su vida, desde que se reduxo à hazerla tan perfecta como la hizo, muestrase claro quanto estuvo siempre asistido de esta virtud tan excelente. Las muchas almas, que convirtió por medio de su predicacion Apostolica, dicen quan prudentes fueron sus palabras, quan discretas sus exhortaciones adaptadas à la capacidad de sus oyentes: Aquel hablar las verdades, aun à los mas poderosos, aunque fuesse à los Virreyes, sin serles, no solo molesto, sino antes respetuoso, hasta rendirse, como vimos capit. 10. n. 166. à quitar de su Palacio el juego, apenas se lo reprehendiò publicamente desde el pulpito de la Santa Iglesia Cathedral, es efficacissima prueba de su arte de bien decir con muy superior prudencia.

329 El aver extirpado tantas publicas ocasiones de ofensas à la Magestad divina, como son la publica embriaguez de los miserables Indios; el juego de los gallos: el compeler à los tahures, à que dexassen sus asientos, en donde tan de asiento estaban perdiendo à los naypes, juntas con el dinero, sus almas; eficacia fue de sus palabras: y no fueran estas tan eficazes, à no averse atendido tan prudentes. Y que diremos de el fruto, que hizo su zelo en las mugeres, fa-

cando à vnas de el cieno de sus vicios; preservando à otras, y reduciendo à tantas à el camino de su salvacion, haziendose dueño de las voluntades de todas? Fue verdaderamente grande, y glorioso triunfo de su prudencia: Esta le encaminaba los medios para taparles las vocas, cubrirles la desnudez, quitandoles de esta suerte las escusas: esta le dirigia las palabras para abafallarles los corazones: esta le hazia ser con ellas asfable (aun contra su genio) quando era conveniente; y le dictaba el rigor, quando importaba el no negarse à su genio: Es digno en este punto de ponderarse, que aviendole expuesto su ferviente zelo, por extraer de el cenagal de sus torpezas à las mugeres, en tantas ocasiones, y en muchas de ellas de casas de poderosos, en donde mas que zelo, pudiera parecer, y parecia temeridad, y arrojò: lo conseguia, no solo felizmente; pero sin dar en la Republica ocasion de alguna inquietud, rumor ò escandalo: y es que su prudencia observaba, mejor que Eolo, los tiempos, para prevenir las tempestades, y predominar en los vientos: Fue por esto rara, y singular en el Venerable Padre Dr. la prudencia en esta parte de su admirable, y fervoroso zelo.

330 Mostròla no menos admirable en el confessorio, procurando hazer se todo para todos, para ganarlos à todos: por tanto (como vimos capit. 18.) le solicitaban los pecadores en copioso numero las Quaresmas, por purificar à sus pies las consciencias: Las almas virtuosas, que vna vez se prendian de su doctrina, apenas sabian desprenderse de sus cadenas de oro, mejores, que aquellas, con que fingen aprisionaba el mensajero Dios Mercurio: Avia hecho Dios al Dr. su mensajero, y assi le avia adornado de tan singular prudencia, con que aprisionaba à las almas, sin dexarse ni ligeramente aprisionar de alguna de ellas: fue observacion, que se hizo, que confessando el Venerable Padre tanto numero de personas, que pendian de su

espiritual direccion, assi de Religiosas, como de principales Señoras de el siglo; no entraba por sus puertas el menor doncellillo, que importasse vn medio real, ni con el motivo de pasquas, ò pretexto de el Santo de su nombre: tan diestramente, como todo esto, las tenia doctrinadas su prudencia! Y assi era bien, que todas lo estuviessen, que solamente se acordassen de sus Confessores, para obedecerlos, y encomendarlos à Dios.

331 En el estrechissimo secreto, que deben observar los Confessores, era su circunspeccion cautelosa tan discreta, como no dexará de advertirse por el suceso siguiente: No faltò quien le dixesse, que solia hablar muchas vezes entre sueños; y aunque la experiencia enseña, que ni en sueños, ni fuera de su juyzio, vn Confessor ha llegado à revelar cosa alguna con detrimento de el Sacramental sigilo; no obstante, para asegurarse mas, determinò hazer en si mismo la experiencia: valiòse para esto de vn piadoso Sacerdote de su confianza, llamado D. Joseph Garcia de Leon, varò de relevantes virtudes, q̄ dexamos ya apuntadas en la parte primera de estas Memorias, à quien hizo pernoctar el Venerable Doctor en su aposento, no vna, sino varias vezes, encomendandole el cuydado, que avia de tener toda la noche, en atender menudamente à todo lo que entre sueños hablasse para referiselo otro dia. Assi lo cumplió el virtuoso Sacerdote, tolerando gustoso sus vigiliass por complacer al zelo nunca dormido de el Venerable Padre: quien advirtiendole, no averse alguna vez rosado con las noticias, que en el confessorio adquiria, quedò satisfecho para despues echarse à dormir descuydado, aunque otras personas le oyessen: Y no solamente en el hecho, sino en todas sus circunstancias manifestó su discrecion admirable, valiendose, no de alguno de los nuestros, por el conocimiento, que tenían, ò podian facilmente tener de muchas de las personas, que confesaba; sino de quien se atendia totalmen-

te negado à el conocimiento por su abstraccion, y retiro, y de quien no podia esperarse sino entera fidelidad por su virtud, y singular mortificacion. Y para mas, que medianamente conocer los dictámenes de su prudencia en el gobierno de las almas, basta decir, aver sido sus manuales libros, los de las obras de el glorioso Principe de Geneva San Francisco de Sales, que todas ellas están llenas de dictámenes prodigiosos de espíritu, sazonados con la sal de vna santissima discrecion: à estos procurò el Venerable Padre arreglarle, que en el fondo de sus bien cultivados talentos con las letras, virtud, y experiencia, servian de lucido esmalte, para que brillasse, como brillò, su prudencia.

332 La qual resplandeció en todas las demás virtuosas acciones de su vida: Con esta se mantuvo en la priyansa del Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, siendo assi, que nada menos estimaba, que privar con los Principes, à quienes jamás ocupò en cosa que fuesse utilidad, ò conveniencia propria: y por esta sintió el poco aprecio, que hizo de el el Ilmo. Señor Don Juan de Ortega recientemente venido, siendo assi tambien, que estimaba en muy poco sus aprecio; pero enseñado de su prudencia, queria ser apreciado, por ser sus aprecio medios para el logro de su zelo, que era lo que solamente apreciaba. Esta su prudencia le hizo ser vn hombre de todos dias, y aun de todas horas, siempre en su trato, y comunicacion, vno con todos, con igual semblante, aunque estuviessen lleno de interiores congojas, aflicciones, y cuydados: cosa que admiraba à los que tratandolo, lo hallaban vno siempre, aunque no dexaban de advertir la diversidad de contrarios accidentes, que batallaban en su pecho.

333 Fue tambien grande su discrecion en distribuyr las limosnas, que daba el, ò por sus manos passaban, socorriendo necesitados, sin mantener ociosos por esso: sabiendo discernir de el

el que acudia à el con verdadera, ò pretextada necesidad, y remediandola quando la advertia, aun no siendo reconocido: A cierto Sacerdote, que usaba guantes, diò en vna ocasion cierta limosna de Missas, diciendole, que acostumbraba darla à muchos Clerigos, que traian guantes; porque como los veen con ellos (añadiò) no se atreven otros à darfelas, y suelen ser vnos pobres: dictamen, no solo lleno de misericordia, pero tambien de prudencia: Tales se observaron siempre los suyos: Sentia grandemente la limosna de vn medio real, q̄ en aquellos tiempos, en algunas partes se le recibia à cada Indio la Quaresma, quando se confesaba: Espina era esta, que trala clavada en su corazon, renovandosele todos los años la herida, y los deseos de tener vn principal competente, para que fincado, pudiesse con sus rēditos dar à algunos Sacerdotes peritos en los idiomas de los Indios suficiente estipendio las Quaresmas, para que viniessen à nuestra Iglesia à oyrles las confesiones, sin recibirles el medio: No le otorgò Dios al logro de su deseo; pero veese bien quan zeloso, y prudente fue este su dictamen; como varios otros, que por estar esparcidos en el discurso de esta historia, dexo de referir por aora. Veanse los que se pusieron en el capitulo 3. de esta 2. part. y terminemos con los dos siguientes casos, en que por la eficacia de sus palabras se advertirá la prudencia de que iban estas vestidas.

334 Doña Maria de Castro, que frequentaba nuestra Iglesia, confesandose con vno de nuestros Sacerdotes, tenia dos niñas entonces de muy tierna edad, à quienes llevaba consigo: viò à estas dos el Venerable Padre Dr. vna vez en nuestra Iglesia, y advirtiendole, que llevaban guantes, les dixo con su acostumbrada gracia, y entonces adaptada à la pequeñez de las niñas, Qué como era aquello? Qué si à la Iglesia iban con guantes? è hizieron las palabras tal efecto en los tiernos corazones de las niñas, que fueron al punto à su Madre, dando-

le noticia de lo que el Dr. Pedrofa les dixo: è impresionatose tambien de fuerete en el de la Señora (que era verdaderamente piadosa) que al instante quitò los guantes à sus hijas, y juntos con los suyos los arrojò à la calle, sin volver jamás à usarlos, ni darfelos à sus hijas.

335 El R. P. Fray Francisco de Santa Teresa Religioso Carmelita Descalzo, y Varon de grande espíritu, pediale vna vez al Dr. bien que saliesse, ò entrasse cierta muger en el Recogimiento de Bethlen; y no obstante, que el bendito Dr. estimaba grandemente al dicho Religioso, no juzgando conveniente el otorgar à su peticion, huvose la de negar; pero con tales palabras, y demostraciones, que lo huvo de dexar; no solamente gustoso, pero aun edificado de su zelo: puestas las manos le exclamò afectuoso diciendo: *Por amor de Dios, no quiera V. P. que por su causa aquella casa se pierda:* en que no solo manifestó su zelo, su santa libertad de espíritu, su grande humildad; pero su singular prudencia, ya en no consentir cosa que fuesse en perjuicio de su estimado Recogimiento, y ya en saber negar lo que se le pedia por persona de su respeto, que es vn arte especial, que no tan facilmente se aprende.

336 Y por esta tan bien practicada prudencia de el Venerable Padre Doctor puede bien advertirse quanto en el resplandeció el don admirable de Consejo, (si es que los dones de el Espíritu Santo son distintos de las virtudes, como enseña el Dr. Angelico, cuyo sentir hemos por aora supuesto) pues en tantos, y tan singulares acaecimientos se atendió diestrisimo consiliario, como movido de el superior, y divino consejo, para la direccion de tantas cosas, que vieron, y debieron à sus consejos el remedio de tantas almas, à quienes mejor Mercurio, puesto en los caminos, mostraba las sendas, que debian seguir, para evitar las torcidas de la perdicion, y llegar à el dicho fin de la jornada que emprendieron, y siguieron (como hemos referido.

## 132 Memorias Historicas de la Congregacion de el

rado en esta historia) innumerables por sus consejos; como otros, los aciertos en sus determinaciones: aviendo sido por esto tan apreciados sus dictámenes, que figuieron tantos, entre ellos el Ilmo. Señor Seyxas, bien satisfechos de sus tan acertadas determinaciones, y juicio madurez de sus consejos.

## CAPITULO XXIX.

De el don de discernir spiritus, que Dios le comunicò.

137 **E**ntre aquellos dones, y gracias, que llaman los Theologos gratis datas, y que numera el Dr. de las gentes en la Epistola primera que escribió á los de Corinto, tiene lugar el de discernir spiritus, de que hablaremos en este capitulo, como en proprio lugar, despues de aver tratado de la prudencia, ya que sobre estos dones, y gracias no ay tanta noticia, que puedan ministrar suficiente materia para formar libro á parte en esta historia; porque no siendo necesarios estos dones para la Santificacion de las almas, los distribuye Dios á cada vno como quiere, por la utilidad que de ellos resulta á su Iglesia: y siendo el don de discernir spiritus tan vtil en aquellos, que se emplean en la direccion de las almas, como hemos visto que en el Venerable P. Dr. D. Juan de la Pedrosa fue su mas principal empleo; parece se dignò la divina Magestad de comunicárselo: sobre que nos contentaremos con referir para su comprobacion algunos de los mas principales casos.

338 Confessabáse con el Venerable Padre Dr. cierta doncella, con quien aviendole acaecido varias cosas, y dignas todas de notable ponderacion, referiremos aqui algunas de ellas, que aunque tienen varios visos, no han hallado lugar mas oportuno en esta historia: En los primeros años, que se avia el bendito Dr. dedicado al gobierno, y direccion de las almas, entre las que gover-

naba era aquesta, que se atendia bastante-mente trabajada, que para naturales accidentes, los que padecia excedian de lo ordinarios y aunque el Venerable Padre Dr. se inclinaba á hazer juicio, que los ocasionasse el Demonio, no se atrevia á resolverse, y por no hazerlo por sí, la remitió á su Confessor el Padre Joseph Vidal, mandandole le diese entera razon de todo, y afsintiese desde luego á su dictamen: y aviendo la donzella obedecido, despues que el dicho R. P. la hubo suficientemente escuchado, le preguntò, que era lo que el Doctor decia? *No se resuelve á creer* (respondió ella) *que sea quien me aflige el Demonio: Assegúrele el Padre, que si lo era, y despues de averla exhortado á la conformidad, y paciencia, le mandò fuesse á hazer oracion á nuestra Señora de los Dolores, cuya Imagen sagrada se venera en vno de los altares de la Iglesia de el Colegio de San Pedro, y San Pablo, y terminó diciendole: Y pídale á la Señora, que le invie allá al Dr. á esse que la persigue, para que viendolo lo crea:* Hizolo así la donzella; y volviendo despues á dar á su Confessor la noticia de quanto le avia pasado: luego que este la viò, antes que ella le dixesse cosa alguna, le previno diciendo: *N. creo ya, que quien te persigue es el Demonio: y en volviendo á ver al Padre Vidal, dírale no me lo vuelva á imbiar, porque no lo quiero ver.*

339 Despues, aviendo ido á la casa de su Madre, y retiradose á vna pieza, como acostumbra, para rezar el Oficio divino, fue por accidente visto de vna persona de la familia, estar lidiando á brazo partido con vna simia feroz, y que despues de rato, que perseverò la lucha, dandose en ella el monstruo por vencido, sacò el Siervo de Dios vna cadenilla de fierro, de algunas, que consigo traia, y lo avia por el cuello amarrado: hasta aqui pudo ver, sin ser visto, la persona, quedando bastante admirada, por que semejante animal no avia en la casa: A la mañana siguiente, viniendo la referida doncella á nuestra Iglesia, luego que

que el bendito Dr. la viò, le dixo: *N. Ya no te molestará mas aquel iniquo, que ayte lo tengo atado debajo de la pila, para que todos con la agua bendita lo rebienten:* de que se infiere aver sido el Demonio, con quien en figura de aquella simia avia nuestro mejor Alcides lidiado, abasallado, y rendido, dádolo Dios á su Siervo dominio para postrar su arrogancia, vencer su orgullo, y para q̄ lo tuviesse como perro á la cadena, en donde á su pesar lo abatiessen mas los fieles, y él cessasse en maltratar á aquella, cuya direccion corria por quenta suya, y adquiriesse cabal conocimiento de su spiritus como lo manifestó en algunas otras cosas, que por respectos justos se omiten.

340 Y aqui viene bien lo que apuntamos en la vida de el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, libro 3. capitulo 4. que siendo así, que con ocasion de los extraordinarios accidentes, que este Siervo de Dios padeciò, descaecieron muchos de el buen concepto, que avian antes formado de su spiritu, llegando algunos á informar al Señor Arzobispo en su contra, por ajustar sus informes á sus juicios: no obstante, entre los que permanecieron en el buen concebido dictamen, fue nuestro bendito Dr. fofsegando á su Illma. (como allí diximos capitulo 6.) para que no lo quitasse de Bethlen, como mandaba al Padre Dr. lo executasse; siendo tal el aprecio, y concepto, que en este perseveraba de el buen spiritu de el Padre Barcia, que lo que respondió fue decirle que iria, no á echarlo de Bethlen, sino á procurar servirlo en quanto se le ofreciesse; y siendo juntamente tan grande la estimacion, que de el spiritu de el Venerable Dr. tenia el Señor Arzobispo, q̄ se ajustò á su dictamen, sin que prevaleciesse el que avia su Illma. formado por los antecedentes informes: el qual depuso, y quedò fofsegado facilmente, con el aprecio siempre, que las virtudes de el Venerable Padre Barcia merecieron.

341 Con Isabel Concha, donzella

de el Recogimiento de Bethlen, acaeciò le: que aviendo enfermado la Madre de esta en el siglo tan gravemente, que juzgando ser ya la muerte inevitable, por endulzar en parte sus agonias con la presencia de su hija, quiso se la llevassen, con el designio de que volviessede despues: y ya obtenido el beneplacito de el Padre Capellan, esperabase solo el del Venerable Padre Dr. quien gobernaba entonces el Recogimiento; que no dudando lo otorgaria, por imaginarse tan justo, entre tanto que venia el mensajero á nuestra casa, y volvia con la respuesta, esperaba ya la donzella en la porteria adornada de el manto, y la vasquiña para salir sin tardanza; mas el orden, y respuesta del bendito Dr. no fue otro, sino, *q̄ en hora buena saliesse, si queria; mas entendiesse, que no avia de volver á entrar en el Recogimiento:* Dictamen, y resolution fueia de toda humana prudencia al parecer, y muy ageno de el fervoroso pecho de el Siervo de Dios; pues, fuera de ser la causa para el egresso tan justa, no parecia bien determinar, que no volviessede vna donzella de poca edad, de hermosura no poca, y que muerta la Madre, quedaba en muchos mas, y mas iminentes peligros, de los que á caso la avia librado su Confessor el R. P. Fr. Clemente de Ledezma, quando la hizo entrar en el dicho Recogimiento, avn sin voluntad, y noticia de su Madre, como diximos en la vida del Venerable Padre Barcia lib. 5. capit. 11. n. 139. y siendo tanto el anhelo del zeloso Dr. por extraer de los peligros á donzellas, y mas si eran hermosas, para asegurarlas en el mismo Recogimiento.

342 Pero el efecto dixo la superior luz, que le dictò la respuesta; pues al punto, que la escuchò la donzella, sin inquietarse (como podia naturalmente) dixo con christiana, y generosa resolution: *Si no tengo de volver, no quiero salir: muera en hora buena mi Madre, que no importa, que yo no la vea:* y desnudandose con presteza vasquiña, y manto, quedò en el Recogimiento sin hazerle